

vincias. La prensa de las ciudades visitadas ha dispensado calurosos elogios a las interpretaciones de este artista. El público demostró su comprensión y su entusiasmo ante las interpretaciones que ofreció el distinguido pianista.

*

CONFERENCIA DE ENRIQUE PASCAL

En el Instituto Chileno-Británico de Cultura de Valparaíso ha dictado dos interesantes clases-conferencias sobre la crítica literaria y musical, don Enrique Pascal. Este escritor, que se ha distinguido entre los primeros críticos de música con que cuenta nuestro país por sus crónicas de conciertos publicadas en el diario «La Unión», disertó con extraordinaria amenidad sobre los más variados temas relacionados con el de su conferencia. La función del crítico, las condiciones que debe reunir para el desempeño de su espinosa labor, las cualidades que han distinguido a los cultivadores de este género literario desde la Antigüedad hasta el Renacimiento y desde esta época a los días que vivimos, fueron extensamente comentadas por el Sr. Pascal. Al referirse a las diferencias que existen entre la crítica musical y la literaria, el conferencista narró diversas anécdotas en las que se ponía de manifiesto lo comprometido de su misión en el crítico de música. Este debe juzgar sobre una impresión fugitiva, ya que la producida por la música se esfuma con la última nota. Mientras el libro es estable, se posee, se toma, se vuelve a repasar; en la música la impresión no tarda en perderse.

El Sr. Pascal finalizó su disertación con una serie de agudas consideraciones sobre los peligros que amenazan al crítico, entre los que no es el menor el de las frecuentes tentaciones hacia la banalidad o el de suplir su falta de conocimientos por ingeniosos juegos de palabras, para encubrir su temor a comprometerse.

ACTIVIDAD MUSICAL EN EL EXTRANJERO

ESTADOS UNIDOS

Gran interés han despertado en el público americano las últimas obras del compositor ruso Sergei Prokoffief. La Orquesta Sinfónica de Nueva York dió a conocer en primer término su «Suite Diabólica», originalmente para piano, orquestada por Harold Byrns. Por otra parte, Leopoldo Stokowski, dirigiendo la misma orquesta, interpretó «Lieutenant Kijé».

En Música de Cámara, Joseph Szigeti estrenó una nueva «Sonata en Re Mayor» para violín, y Jakob Gimpel dió a conocer la «Sonata N.º 7» para piano.

Entre otras presentaciones interesantes de música rusa contemporánea, hay que mencionar las siguientes: el estreno del «Concierto para piano» de Dimitri Kabalevsky, por la Orquesta Sinfónica de Nueva York, actuando como solista Henriette Schumann; un interesante recital de canciones interpretadas por Tatiana Pobers, conforme al programa siguiente: Aria de «Mavra» de Stravinsky, Romanza de «Lieutenant Kijé» de Prokofieff, dos canciones de Miascovsky, Aria de la cantata de Iuri Shaporin «En el campo de Kulikovo», obras de Alek-

sandrov, Shebalin, A. Krein y varias canciones de Koval sobre poemas de Langston Hughes, dos canciones de Shostakovich, sobre poemas de Pushkin.

Por su parte, el violinista Joseph Fuchs tocó en el Town Hall el «Concierto en Re Mayor, Op. 26» para violín, de Lopatnikoff.

*

En el Times Hall fué presentada la «Segunda Sonata para violín y piano», de Edmund Rubbra, por Dorcey Smith y Louise Behrend.

En esta misma sala de conciertos, el pianista John Kirkpatrick interpretó «Evocaciones», cuatro canciones para piano de Carl Ruggles, y la «Tercera Sonata en Mi», de Ross Lee Finney.

*

En el Town Hall se presentó últimamente el pianista Fritz Jahoda con el siguiente interesante programa: «Dos Preludios» de Frederick Hart, «Dos Piezas para piano» de Normand Lloyd y «Three-Score Set» de William Schumann.

Posteriormente, Boris Koutzen estrenó su «Cuarteto de Cuerdas en Si», que fué intepretado por el Cuarteto que lleva su nombre.

*

Uno de los principales acontecimientos musicales lo constituyó el estreno de «Old California», de William Grant Still, por la Orquesta Sinfónica de Nueva York, bajo la dirección de Pierre Monteux.

*

Leopoldo Stokowski dirigió la Orquesta Sinfónica de Nueva York en el City Center, en un programa que revistió especial interés: de Aarón Copland interpretó la «Fanfare for the Common Man» y de Nicolai Berezowski, «Christmas Festival Overture», basado en canciones infantiles rusas.

*

Tuvo lugar en el Carnegie Chamber Hall, un concierto a cargo de Joseph Barone, quien ejecutó, con la Pequeña Sinfónica de Nueva York, algunas composiciones de Cámara de Harry Hewitt. Cabe destacar, entre ellas el «Prelude to Spoon River».

INGLATERRA

En el Cowdray Hall tuvo lugar un homenaje a William Busch, en el que tomaron parte los siguientes conjuntos musicales: el London-Belgian Piano Quartet, el Cuarteto Zorian y Florence Hooton, René Soames, Sinclair Logan, Tom Bromley y Elizabeth Poston. En este concierto fué interpretada la «Oda al Otoño» para voz y cuarteto de cuerdas, un cuarteto para pianos, cuatro piezas para cello, algunos lieder, etc., todas obras de William Busch.

*

La Sociedad Filarmónica de Surrey, dedicó uno de sus festivales a obras de Beethoven, en el que participó el famoso pianista Benno Moiseiwitsch como solista, en el «Concierto N.º 5, Emperador». El programa, bajo la dirección de Kathleen Riddick, fué integrado por la «Sinfonía N.º 4».

*

El Coro de la Iglesia de San Miguel de Londres, interpretó recientemente la «Pasión, según San Juan», de J. S. Bach. Este concierto, que fué dirigido por el Dr. Harold Darke, contó con la participación de los siguientes solistas: Winifred Brown, Grace Bodey, A. Capel Dixon, L. W. Neary y A. Hargrave.

*

En la Iglesia de San Esteban, en Twickenham, se efectuó un concierto de música religiosa a cargo de la Orquesta Sinfónica de Twickenham, en el que se interpretaron obras de Brahms, Schubert y Dvorak. Actuaron como solistas Thelma Boles y Kathleen Ferrier.

La Sociedad Filarmónica de Twickenham hizo interpretar en la Iglesia de San Esteban la «Pasión, según San Mateo», que fué ejecutada bajo al dirección de J. Murray Whall. Los solistas fueron los siguientes: Thelma Boles, Astra Desmond, Tom Purvis y William Parsons. Al órgano actuó Donald J. Hasler y continuó, Donovan F. Ryan.

UNION SOVIETICA

*

El notable compositor ruso contemporáneo Iu. A. Shaporin, presentó últimamente su nueva producción titulada «Leyenda de la Batalla por la Tierra Rusa». Esta composición es un oratorio para coro, solistas y gran orquesta sinfónica.

El músico, ya familiarizado con este estilo de composiciones, pues el año 1939 estrenó su sinfonía—cantata «En el campo de Kulikovo», dió una nueva muestra de su talento al escribir este oratorio, que está basado sobre textos de los poetas Simonov, Surkov, Losinski y Feinberg.

La «Leyenda de la Batalla por la Tierra Rusa» tiene como fondo la batalla de Stalingrado, adquiriendo así el significado de una epopeya. El compositor ha logrado expresar brillantemente la transición del cuadro inicial de la paz en la campiña rusa, al de la batalla en las riberas del Volga y finalmente al cuadro del amanecer, símbolo de la victoria lograda en Stalingrado.

Tanto los coros, como los solistas y la orquesta, hábilmente dirigidos por A. V. Gauk, dieron un notable realce a esta obra de Iu. A. Shaporin, laureado con el «Premio Stalin».

*

Acaba de ser representada una nueva obra del famoso compositor ruso Sergei Prokofieff. Se trata de «La Guerra y la Paz», basada en la novela del mismo nom-

bre de Tolstoi. La primera representación tuvo lugar hace poco en el Teatro del Conservatorio de Moscú.

POSTRACION DE LA CULTURA MUSICAL EN LA ALEMANIA NAZI

La dictadura nazi trató, como es sabido, de imponer normas al arte, por intermedio del Ministerio de Propaganda a cargo de Goebbels, tanto dentro del territorio alemán, como en los países ocupados. Como lógico corolario, todas las genuinas manifestaciones musicales de los países oprimidos desaparecieron, ya porque los artistas emigraron o porque fueron deportados o muertos. De esta manera, todos los territorios anexados y satélites del Eje y aún los países neutrales, fueron invadidos por músicos alemanes. Controlados por una sola mano, la Opera de Viena, los cantantes de Bayreuth, la Orquesta Filarmónica y la Orquesta de Cámara de Berlín, Wilhelm Furtwängler, Clemens Krauss, Karl Boehm, Hermann Abendroth, Carl Schuricht, Franz von Hoesslin, Heinrich Schlusnus, Walter Giesecking y algunos artistas más de Italia y aún del Japón, trataron de animar la actividad musical del continente oprimido. Algunos refuerzos recibió esta iniciativa de parte de los músicos traidores y colaboracionistas, como Willen Mengelberg, en Holanda, y Lovro Matasić, director de la ópera de Zagreb. Con todo, los alemanes tuvieron que recurrir a medidas coercitivas para obligar a algunos músicos a permanecer en sus dominios, haciéndoles servir por la fuerza sus intereses. Este fué el caso de los franceses Jacques Thibaud, Charles Münch y Paul Paray y del compositor suizo Arthur Honegger, que tuvieron que permanecer en Alemania a causa de la «dificultad de transporte».

A pesar de estas medidas, la actividad musical en Alemania siguió decayendo. El Festival de Salzburgo no se efectuó el verano pasado y por ello tuvo que ser postergado el estreno de «Die Liebe der Dame» de Richard Strauss. Igualmente el Festival de Bayreuth se redujo exclusivamente a unas cuantas representaciones de «Los Maestros Cantores», bajo la dirección de Furtwängler y Abendroth, ante un público «voluntario» de soldados y obreros.

Con motivo de la movilización total decretada en Septiembre de 1944, fueron clausurados todos los teatros, como también los conservatorios, y los artistas y profesores fueron incorporados al ejército o a las industrias de guerra. Sólo unos cuantos conjuntos musicales prosiguieron su actuación: La Orquesta Filarmónica de Berlín, la Opera de Viena y la nueva «Orquesta-Bruckner», dirigida por Georg Jochum, que sirvió exclusivamente las necesidades del servicio radial.

De pocas salas dispusieron estos conjuntos, ya que, aparte de las clausuradas por la movilización total, las demás estaban en ruinas, a causa de los bombardeos aliados. Así como en Italia, donde el Teatro Comunal de Florencia fué destruído por un bombardeo, justo cuando se iniciaban los Festivales de Mayo, quedaron en ruinas el «Residentztheater» de Múnich (donde antiguamente se celebraban los Festivales Mozartianos), las dos salas de conciertos y la Academia de Música de la misma ciudad. En Viena, tanto la Opera como el Burgtheater, están en ruinas. El Festpielhaus de Salzburgo había sido convertido en cine de propaganda por las autoridades nazis.

En cuanto a la producción musical en Alemania nazi, estuvo a cargo de los ancianos compositores Hans Pfitzner, Richard Strauss y E. N. von Reznicek. Otro de los viejos maestros, Paul Graener, murió recientemente. Sus discípulos no sólo tomaron la ruta de sus venerables maestros, sino que se remontaron a

Reger, Bruckner y aún Wagner. Entre los compositores jóvenes, sólo hay uno que revele condiciones especiales. Es el vienés Gottfried von Einem, cuyo ballet «Princesa Turandot» y un concierto para orquesta han llamado la atención. El otro compositor de cierta talla, Carl Orff, estuvo ocupado en hacer una nueva partitura musical al «Sueño de una noche de Verano», en reemplazo de la de Mendelssohn.

De las revistas musicales que existían anteriormente (Die Musik, Zeitschrift für Musik, Allgemeine Musikzeitung y Neues Musikblatt) no quedó ninguna, ya que fueron reemplazadas todas por una sola y magra publicación: Musik im Kriege. Desde que apareció hasta su último número (Octubre de 1944), reprodujo los ataques acostumbrados a Mendelssohn, Joachim, Brahms, Mahler y Max Friedlander.